

LABOR POSITIVA

Los presupuestos de la República

La imposibilidad de haber podido confeccionar antes de comienzos del año unos presupuestos honradamente inspirados en la necesidad de reconstituir la economía nacional, obligó a prorrogar por un trimestre los que en el momento de la República a su advenimiento.

Nada más puesto en razón que ese aplazamiento forzoso del presupuesto, ya que era preciso revisarlo minuciosamente con objeto de podar las ramas inútiles y costosas que brotaron al calor de los desfiladeros de los últimos tiempos de la monarquía, y singularmente los realizados en la bochornosa época dictatorial.

Labor era ésta que no podía realizarse atropelladamente para dar la sensación de que en el nuevo año habría presupuesto. Tal proceder hubiera constituido un engaño a la opinión, y la República, es decir, los hombres a quienes ésta ha confiado la dirección de sus destinos, han de actuar con seriedad en todos los casos.

La reconstitución económica del país, desde el punto de vista oficial, ha de apoyarse forzosamente en el refuerzo de los ingresos y en la disminución de los gastos. Sólo así es posible llegar a la nivelación de la Hacienda.

Los ministros de la República han puesto manos a la obra y, atendiendo las indicaciones del de Hacienda, se disponen a castigar los gastos mediante la reducción de los capítulos de cada departamento respectivo a un límite que no afecte a la normalidad de los servicios.

Varios Consejos llevan dedicados los ministros al estudio de las reformas que cabe introducir en los gastos, y preciso es convenir en que las reducciones propuestas en cada ministerio alcanzan cifras de verdadera importancia. Sólo las economías alcanzadas en el Consejo de Anterior suben a cien millones de pesetas.

Dentro de dos o tres días ha anunciado el ministro de Hacienda que podrá tener terminada su obra para presentarla inmediatamente a las Cortes. Las reducciones realizadas en todos los departamentos ministeriales permiten abrigar la esperanza de que el primer presupuesto de la República será una obra meditada y seria y que el dinero del país se empleará átilmente.

Por lo pronto, queda suprimido el ministerio de Comunicaciones y sus servicios pasarán a depender de Gobernación. En el presupuesto de Marruecos se rebajan 40 millones y una buena cantidad también en Marina. En el propio presupuesto de Instrucción pública, único en el cual se había anunciado un aumento de cien millones para atender a los centros de cultura creados o proyectados, se han rebajado nada menos que 57 de dicho centenar de millones. Así por el estilo se han introducido economías en todos los ministerios.

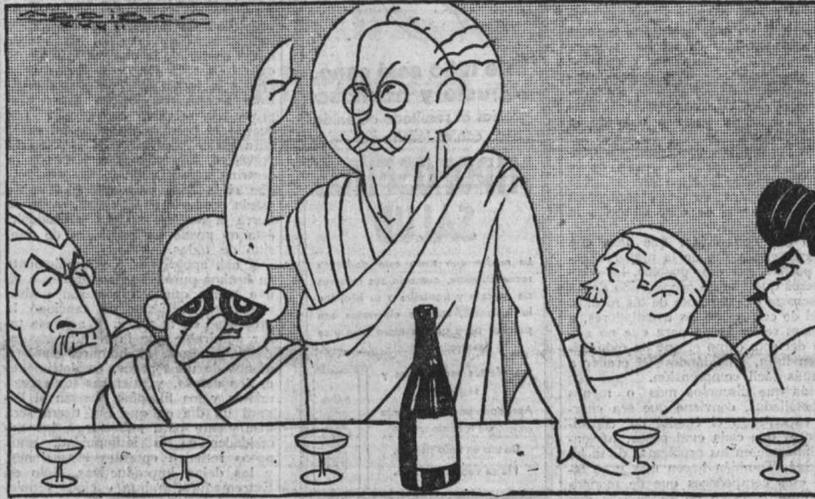
También se han ocupado los ministros del acoplamiento de las plantillas de los funcionarios públicos a las nuevas modalidades del presupuesto; pero existiendo entre ellos diversos modos de interpretar el asunto por no ser las mismas las condiciones de las plantillas en los departamentos oficiales, se dejará este punto a resolución del Parlamento.

Todo lo dicho es prenda segura de que la obra económica que el Gobierno presenta a las Cortes responderá a las verdaderas necesidades del país y dejarán los presupuestos de ser una ficción por un lado y una orgía económica por otro.

Con esa base de honradez en el capítulo de gastos pueden los ministros de la República recabar la autoridad moral necesaria para pedir al país un mayor esfuerzo tributario y aspirar a la reconstitución económica nacional y al restablecimiento del crédito colectivo, imposible de conseguir con una Hacienda averiada o desnivelada.

Las clases llamadas contribuyentes, que han emprendido una campaña de protesta contra el aumento de tributos, debían comprender la necesidad que tiene la República de sanear nuestro ambiente económico, que al cabo repercutirá en beneficio de todos, aun cuando para ello sea preciso apelar con algún sacrificio.

LERROUX Y SUS APÓSTOLES, por Arribas



—El día de mañana no me pongáis malas caras si no os veis en plantilla.

INCISO

La responsabilidad histórica

Una hermosa frase, a no dudar, es ésta: la responsabilidad histórica. Pero, ¿qué hay detrás de ella sino un prejuicio burgués? El sentido de la responsabilidad histórica equivale, en cierto modo, al «qué dirán» que tantos estragos causa y causará en la mojonera sociedad española.

Nosotros no llegamos a comprender bien a qué se refieren, mejor dicho, a qué quieren referirse algunos prohombres, cuando hablan de su historia, de la responsabilidad de su pasado. Cuando así se expresan, ¿no dan la sensación de que viven de espaldas a lo por venir?

No despreciamos al pasado. Muy al contrario: tenemos nuestra mayor veneración, nuestro mejor respeto, para todo lo que signifique ejemplo, para aquello que alcanzó los lauros de la inmortalidad y sobrevive en la memoria y en el corazón de las generaciones. Sin embargo, nos apasiona y nos conmueve tan hondamente el futuro, sentimos tal inquietud al mirar el horizonte, que a veces nos olvidamos de las enseñanzas del pretérito por que hay algo que con voz inefable, con suave, persuasiva y penetrante voz, habla así a nuestra juventud:

—No hagáis caso de los que se aferran como desesperados a las amarras del recuerdo, a los salientes del ayer. Nada es igual a nada, pues la aurora de cada día tiene nuevos reflejos, que a su vez son contemplados por miradas nuevas.

Y entonces encontramos que aquellos a quienes importa más lo que han dejado atrás que lo que el mañana puede reservarnos, pertenecen, mejor que a las horas presentes, a las páginas de la Historia. Sin dejar de tener gran importancia lo que se ha sido o lo que se ha hecho, parece que debe tener más lo que se va a ser o lo que se ha de hacer. La flor disecada entre las páginas de un libro tiene un perfume lírico, un prestigio sentimental que nadie niega; pero ha perdido ya la savia y el aroma de antaño. Así, los que viven recostados en su vida pretérita pueden tal vez ser venerables, ejemplares; mas a la hora de la lucha, ¿podremos confiar en su vigor? No. Y a la hora actual menos que nunca. Estamos precisamente en el difícil tránsito del ayer al mañana. Las normas del ayer hoy nos sirven. Los hombres del ayer, aunque nos merezcan respeto y hasta, si se quiere, admiración, tampoco.—Aguirre.

Una carta de Margarita Nelken

Aclaración definitiva

Compañero redactor-jefe de EL SOCIALISTA.

Mi estimado camarada: La «aclaración» publicada en el número de hoy, 12-2, respecto a la actuación en la provincia de Badajoz de una señora llamada Margarita Herráiz, me obliga a mi vez a aclarar este asunto.

Según parece, esa persona ha presentado en la Redacción de nuestro diario documentos acreditativos de su personalidad de propagandista socialista, documentos sellados por distintas Agrupaciones Socialistas o firmados por destacados camaradas nuestros. A esto yo contesto:

1.º Que si bien es cierto que algún compañero nuestro, sorprendido en su buena fe, dio hace ya tiempo alguna carta de presentación a una mujer que insistentemente la solicitaba, también lo es que más tarde, y al ver el uso indebido que de esa carta se hacía, nuestro compañero le exigió—claro que en vano—la devolución de la citada carta.

2.º Que si bien es verdad que varias organizaciones nuestras—nuevas en su mayoría—, igualmente sorprendidas en su buena fe, pusieron su sello en escritos o certificaciones presentados por la citada persona, no lo es menos que «siempre» esas organizaciones lo hicieron sin conocer exactamente la personalidad en cuestión y creyendo incluso, con frecuencia, la falsa afirmación de la misma de que era mi secretaria o mi enviada.

3.º Como la propaganda a que se dedica esa persona es, en todos los aspectos, perjudicial al buen nombre del Partido—al cual, por cierto, no pertenece—, la Federación Provincial de Badajoz ha enviado, precisamente en estos días, a todas nuestras organizaciones de aquella provincia una circular, no sólo desautorizando en absoluto esa propaganda, sino previniendo contra ella a todos nuestros compañeros. Esta circular está firmada por los compañeros Narciso Vázquez y Nicolás de Pablo.

4.º Como en mi última jira por la provincia de Badajoz he podido enterarme, directa y personalmente, de la usurpación de personalidad llevada a cabo por la llamada Margarita Herráiz, que, según testimonios irrefutables, se ha hecho pasar en varios sitios por mi secretaria; como, por otra parte, esa persona, ajena en absoluto al Partido, aprovecha una propaganda ya totalmente desautorizada para sacar de nuestras Agrupaciones sumas que oscilan entre ciento y ciento cincuenta pesetas; como, por fin, esa propaganda, por el giro ético de la misma, es aprovechada por nuestros enemigos en desdoro de la verdadera propaganda socialista, me veré obligada, si esta advertencia no sirve de escarmiento, a presentar contra esa persona una denuncia por suplantación de personalidad.

Espero, naturalmente, que bastarán estas líneas para «aclarar» definitivamente este asunto. Y anticipándole las gracias por su publicación, se reitera siempre de usted, incondicional amiga y compañera, Margarita Nelken.

En Bilbao se tirotean trabajadores y huelguistas

Resultan tres heridos y se practican cinco detenciones

BILBAO, 12.—Al atracar al puerto exterior el vapor alemán «Bremens» con cargamento de miraflores, se presentaron los obreros huelguistas de Santurce, ofreciéndose para la descarga, lo que motivó una colisión con los ya contratados por la Sociedad de trabajos del muelle.

Se cruzaron en la agresión, por ambas partes, varios disparos, resultando heridos el carabinero José Medina de servicio en aquel lugar, y los huelguistas Bonifacio Regidor y Gaspar Abajo. Este último ingresó en el hospital en estado grave.

Los trabajos han sido suspendidos por temor a que se reprodujeran los sucesos.

En el Gobierno estuvieron el alcalde, que prometió tratar de resolver el conflicto, y el cónsul alemán, de cuya nacionalidad es el buque, como ya hemos dicho.

VOLATÍN

Por nosotros, que salgamos

Nosotros creemos que deben salir las procesiones. Los hermanos de las Cofradías no tienen derecho al boicoteo que supone una Semana Santa a palo seco. El más elemental concepto de cultura no toleraría que, en nombre de la religión, se cerrara la puerta de la iglesia a los que no son católicos: el templo es, ante todo, acogimiento y paz; al que llega no le pide coincidencia; respeto, si, y con eso le basta. El templo se porta así porque es cosa que espera, y entra el que quiere; y si no se portara, peor para él. ¿Qué harían los creyentes solos? Aburrirse de fe y bostezar de amor de Dios. Lo que los mantiene en acción es precisamente el reactivo de los no creyentes: la negación, la duda y hasta la indiferencia del medio circundante. Si, porque el día que todo el mundo diga amén, ¿qué pito podrá tocar el señor Gil y Robles, por ejemplo?

Pero el templo no es todo. Para los no creyentes, la Iglesia es un museo. Un museo con mala luz; un museo de cosas que se mueven, aunque haya que llevarlas a cuevas. El alma de tanta copia y tanta música y tanta tragedia circula en la iglesia, donde no es posible el amplio movimiento, y hay que sacarla afuera, al escenario de la calle, del aire libre y de la multitud. El templo espera; la procesión acude; y como aquí no tiene razón para cerrarse los postigos, ésta tampoco puede quedarse «embotada» en casa. Los que niegan, los que dudan, los que les tiene sin cuidado, también alegan justo derecho sobre las procesiones. El día que todo el mundo fuera una cofradía, es cuando ya se podrían estar en sus capillas la Macarena y el Cachorro. Hasta tanto, no. La curiosidad, el turismo, el atracón de forasteros... el medio circundante esperan. Las cosas vienen precisamente de quien las pone en duda.

¡Oh! Si aprendiéramos todos a cantar flamenco, ¿qué atención nos iban a llamar, pongamos por «niños», el de Tocina o el de Bollullos de la Mitación?

Si, desde luego. No se debe quedar en casa ninguna procesión. Todas se deben exhibir. Sin dejarse un pedruzco, un estandarte, una tarasca...

El conflicto de Serón

La solución del momento

La noticia del cierre o paro total de las explotaciones mineras de la Compañía The Bares Iron Ore Mines Ltd., de Serón, que dejan en la calle a más de 500 obreros y con lo cual el número de los parados alcanzarán, a partir del 17, a más de 1.500, ha causado una honda impresión en toda la población, que solamente vive del trabajo de las minas de hierro.

De momento, y para salvar del hambre y de la desesperación a los habitantes de la cuenca y zona minera, no se vislumbra otra solución de momento, pues la situación no puede prolongarse, que la rápida construcción del camino vecinal Serón-Alcántara por la Diputación de Almería, cuyo plan y crédito correspondientes fueron aprobados por las Cortes en 28 de agosto, y cuyo expediente se aprobó en el ministerio de Obras públicas en 30 de diciembre último.

Como remedio urgente, y como medida excepcional en este conflicto, que puede ser de orden público, no hay otra solución.

La conferencia de nuestro camarada Bugeda

Por exceso de original, y en nuestro deseo de dar la más amplia referencia, no publicamos hoy la reseña del magnífico discurso pronunciado anoche en el teatro de la Casa del Pueblo por nuestro compañero Jerónimo Bugeda.

Mañana lo daremos a conocer, anticipando que Bugeda, en su disertación, se ocupó principalmente de contestar al discurso pronunciado hace poco en el Círculo de la Unión Mercantil por el ex ministro monárquico señor Ventosa, desvirtuando con palmarias demostraciones los argumentos esgrimidos por el lugarteniente de Cambó para desacreditar a la República y a sus hombres.

DE ACTUALIDAD

Los fariseos del cristianismo

«Estas gentes de labios me honran; mas su corazón está lejos de mí.» (Cristo aludiendo a los fariseos.) (San Mateo, cap. 23, vers. 8.)

Equívocamente andará quien suponga o crea que los elementos ultrareaccionarios que ahora pretenden alzar la guerra civil con motivo de las disposiciones del proyecto constituyente sobre separación de la Iglesia y el Estado, disolución de algunas Ordenes religiosas, etcétera, son «cristianos». En realidad, son tan saduceos y publicanos como aquellos a los que Cristo anatematizó y de quienes dijo eran indignos de su reino «pues que aman los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas». (San Mateo, cap. 23, versículo 8.)

Decir «cristianismo» es decir resignación, sacrificio, amor al prójimo y desprecio de las riquezas terrenales. El «espíritu cristiano» se prueba—como repetidas veces afirmó su fundador—con «obras», no con «palabras», y menos con pastorales sedicentes.

No es cristiano el que presta al 20 por 100, por muchas misas que oiga; ni el acaparador de bienes terrenales o de substancias alienígenas que se enriquece a costa del hambre y la miseria de sus semejantes, aunque se confiese diariamente; ni lo es el señor feudal, en apariencia devotísimo—Alba, Medinaceli, Fernán Núñez, etc.—que siendo dueño de inmensas propiedades raíces las conserva sin cultivar, dedicándolas a cosas de caza para su solaz y esparcimiento, mientras los labriegos de la comarca se ven obligados al éxodo «por falta de tierra que labrar», ¡¡¡allí donde tanta sobra!!!; ni es cristiano el plutócrata que cruza raudo en su automóvil las calles de la ciudad, salpicando de lodo o destruyendo entre las ruedas del lujoso coche a los que, por cruel sarcasmo, llama «hermanos en Jesucristo»; ni el político venal que convierte la influencia en ganancia; ni el clérigo, orondo y mendazmente beatífico, que hace escarnio en su vida privada de las hermosas máximas evangélicas que en el púlpito glosa; ni es cristiano el obispo, magnífico, perfumado y vestido de seda, que desde su lujoso tren injuria con su fausto las enseñanzas y la vida del divino Maestro; ni lo son los propietarios de minas que, cegados por la codicia, no vacilan en amasar su riqueza con la sangre y la salud de los desgraciados mineros «para quienes no existe el sol ni el aire», según frase de Víctor Hugo; ni son cristianos los traficantes de toda laya, ni los agiotistas impenitentes; ni los mercaderes, que antepone el ansia de lucro a toda consideración piadosa; ni lo son, ni lo pueden ser, en general, cuantos con sus actos conculan las máximas que Cristo decretó para quienes anhelen llamarse «cristianos» con justicia.

Todos estos fariseos, disfrutados clínicamente, pero torpemente—pues bajo el ropaje se lo conoce—, de cristianos del siglo actual, quieren engañar al mundo y bajo la máscara «cristiana» aspiran a disfrutar de todas las comodidades y gozos terrenales, consiguiendo la gloria eterna «como añadidura». Pero olvidan que...

GLOSAS INGENUAS

La visita de Mussolini

Entró el camarero secreto y dijo a su santidad:

—Ahí está Mussolini.

Mussolini estaba en la sala Clementina, rodeado de camareros secretos, de limosneros secretos, de caballeros secretos y de guardias suizos. La servidumbre del Vaticano es toda ella fantasmagórica y adquiere un alimbo de irrealidad escudándose en la denominación de secretos. Todo allí es secreto y misterioso. Entre aquel enigma conculan arreos de gala, Mussolini, vistiendo uniforme de primer ministro, ostentando sobre el pecho la gran cruz de la Espuela de Oro y el gran Cordón de la Orden de San Mauricio, esperaba ser recibido por su santidad.

Cuando llegó Mussolini a presencia del padre santo dobló la rodilla en tierra y recibió la bendición papal.

Inmediatamente después comenzó la conversación, que duró exactamente una hora. ¿Qué hablaron Mussolini y Pío XI? Allí todo es secreto y no hay manera de enterarse de nada. Queda la única esperanza de que, como la entrevista la presenciaron la hermana y la cuñada del sumo pontífice, mujeres al fin y al cabo, a pesar de su consanguinidad sagrada, no podrán evitar difundirlo, y el mundo podrá enterarse, gracias a esta feliz circunstancia, de la conversación habida entre ambos eminentes personajes.

¿Qué cristianos quedan? ¿Dónde están? Salvo escasísimos casos de verdadera santidad o de extraordinario altruismo, «en ninguna parte». Las hermosas doctrinas del Cristo son tan austeras y puras que la Humanidad es harto imperfecta para asimilarlas. Los hombres aceptan de buen grado llamarse «cristianos», pero rehúsan el cumplimiento de lo que sea penoso o siquiera molesto. Son, como reza el evangelio, «semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más de dentro están llenos de toda suciedad.» (San Mateo, 23, 27.)

Esta es la realidad actual. El cristianismo «no ha logrado conquistar los corazones de la Humanidad». Las doctrinas y el ejemplo del Cristo han caído en el pedregal bíblico, y los veinte siglos transcurridos desde que el divino nazareno «amuró en madero para redimir al mundo»—como había profetizado Isaias—han resultado estériles. La sangre derramada en el calvario ha sido infecunda, sin que por ella fueran lavados los egoísmos, las ambiciones y las maldades humanas.

Los escribas y fariseos son ahora el cardenal Segura y todo el episcopado español, que en momentos de honda transformación social no se unen al pueblo para coadyuvar a su mejoramiento—como habría hecho Jesucristo—, sino que toman el partido de los poderosos, de los plutócratas, de los señores de la tierra, maldiciendo y excomulgando a los que han hambre de pan y de justicia. Si Cristo volviera al mundo echaría otra vez a latigazos del templo a los purpurados como arrojó a sus progenitores, los fariseos.

De retornar a este planeta el Redentor, repetiría su sino y sería de nuevo enjuiciado y condenado como «enemigo del orden social» por Segura y los del «escuro voto», como lo fue por los escribas y fariseos de que habla el Nuevo Testamento.

Si Jesucristo encarnase actualmente—como hace veinte siglos—en un hombre menesteroso y harapiento, que recorriera las ciudades, las villas y las aldeas, predicando la igualdad, la necesidad de repartir entre los pobres las riquezas para salvar el alma y cuanto ya dijo, es indudable que las huestes de san Ignacio, con su cortejo de arzobispos y obispos, exclamarían como Caifás: «Este blasfema.»

J. SANCHEZ-RIVERA

Una clausura imprecudente

PENAFLORES (Sevilla), 12.—Protestamos respetuosa, pero enérgicamente, contra la clausura del Centro Obrero de esta localidad por el solo delito de pedir trabajo. Exigimos el más rápido cumplimiento del contrato de trabajo, la aplicación de la Bolsa y de la Policía rural.—Ignacio Osuna, por el Centro Obrero.

DIMES Y DIRETES

Ahora se entusiasma en su editorial que las Cortes coincidan con el Gobierno en la necesidad de mantener a todo trance el orden y el respeto a la ley.

No hay que entusiasmarse por lo natural, ya que sin orden no existe vida posible.

Ahora que vamos a un orden integro, no sólo contra los perturbadores del Llobregat, sino contra las extravagancias burguesas y clericales y contra su boicoteo al régimen. Estas son las más peligrosas y dañosas, y ya nos entusiasmaremos nosotros t a m b i é n cuando les toque la china.

El papa ha concedido a Mussolini el Espolón de Oro, y hétele hecho un gallo con toda la barba.

Hay periódico que dice, y lo creamos, que en la entrevista se ha afirmado la armonía del catolicismo y del fascismo.

Tal para cual, no pueden reprocharse nada y hacen bien en ir juntos. Los tiempos mandan y hay que unirse para resistirlos.



En la Conferencia del Desarme, que se celebra en Ginebra, se da el caso curioso de que casi todas las naciones se pronuncian francamente por un desarme general y efectivo.

Todos están conformes en dejar las armas, pero ninguno inicia el desfile, con lo cual poco práctico se conseguirá con la Conferencia.

Esto, después de todo, es querer empesar la casa por el tejado. Armas, ejércitos y guerras existirán mientras haya capitalismo. Y la única forma de implantar el pacifismo es lograr el desarme de los capitalistas.

Delicias de la «civilización» burguesa y capitalista.

«Mientras en el Brasil quemaban el café, en Alemania imitan el café con bollotas.»

En los Estados Unidos, los stocks de grano que no tienen venta pública posible son tan grandes que hay que arrojarlos al mar para evitar el abaratamiento. En cambio, cada año, un millón de chinos, mueren de hambre.

Sin comentarios, que ello sólo se alaba.

El diputado cavernícola señor Lamamie, el hombre del apellido desafortunado, se ha decidido a dar una conferencia con el tema «Lo que no puede contestar en el Congreso al ministro de Justicia».

El infortunado apellidado se ha propuesto quitarles a Insúa y a Carretero la exclusiva de los títulos desgraciados. Como si no tuviera bastante con el suyo.



Lerroux, la esfinge del silencio, que sigue soltándose el pelo a hablar, en su discurso conmemorativo de la primera República se ha destapado como ejemplar definidor de sus huestes.

También a él le da en la nariz que el Canavall político es más largo que el otro y amenaza prolongarse hasta el infinito.

En la minoría radical—dijo—hay una gran cantidad de elementos nuevos que ellos mismos no se conocen: los conosco yo mejor.

Bien va con ese privilegio de percepción, que a todos nos es menester. A buen seguro que ya conoce a su nuevo catecúmeno albacetense señor Blanc, que no hace mucho ofreció al señor Martínez Barrios el banquete con que le agasajaron sus correligionarios de Albacete. El señor Blanc es alcalde de Albacete cuando se juró a Galdín y Hernández, y ahora acaba de saltar marchosamente al ruedo político con la flamante divisa fría. Desaprensión que tiene uno.

A pesar de tan larga ausencia se recordaban perfectamente, y Mussolini y el papa tuvieron un cordial «tête à tête».

El fascismo y la Acción católica se aproximan mutuamente a la reciprocidad y coinciden en estimar que a hora de dejarse de antagonismos una mejor defender lo suyo.



Por primera vez, después de ochenta y un años de existencia del Estado italiano, el jefe del Gobierno ha visitado al pontífice.



